

## **RESPONSABILIDAD SOCIAL DE LOS MERCADOS FINANCIEROS: LOS MERCADOS DERIVADOS**

**Antonio Partal Ureña**

Profesor Titular de Economía Financiera y Contabilidad  
Universidad de Jaén

**Pilar Gómez Fernández Aguado**

Profesora Asociada de Economía Financiera y Contabilidad  
Universidad de Extremadura

---

### **Resumen**

Hablar hoy en día de Responsabilidad social de los mercados financieros, cuando los países capitalistas se encuentran inmersos en una voraz carrera hacia la especulación y la tecnocracia, ayudado de forma determinante por las finanzas y de forma muy particular por los mercados financieros, parece a todas luces una cínica contradicción. Hasta el punto de asistir impasibles a contemplar cómo una disciplina calificada de social como la economía ha perdido prácticamente este fin, y se ha convertido en una herramienta para ganar dinero a los que ya lo tienen, obviando por completo que la realidad de la inmensa mayoría de las personas de este planeta es bien distinta de aquellos que se benefician de las utilidades de los mercados financieros.

Por otra parte, muchos de los profesionales o investigadores que trabajan en temas relacionados con los mercados financieros, innovación financiera, ingeniería financiera, etc., tras asistir durante mucho tiempo pasivos, dedicándonos en muchas ocasiones a lo que podríamos calificar de finanzas contemplativas, pensamos que ha llegado el momento de adoptar una actitud activa que permita utilizar las bondades de la ingeniería financiera para la cooperación y el desarrollo de los países más pobres.

Tradicionalmente ha existido una falta de voluntad e interés por utilizar las potencialidades de la ingeniería e innovación financiera con fines sociales, y es en este punto donde se debe romper el círculo, y ser capaces de conjugar conocimientos financieros y sensibilidad social. La comunicación iría enfocada a justificar la utilización de las finanzas con fines sociales. Y llegados a este punto, pensamos que es suficientemente ilustrativo tomar como ejemplo los famosos microcréditos, que tratándose de un producto financiero tan elemental está consiguiendo dignificar a millones de personas, ¿qué podríamos conseguir si el potencial de la innovación e ingeniería financiera se pusiera a trabajar con este fin?

Afortunadamente, cada vez más se va tomando conciencia de que los problemas de los países subdesarrollados no se acaban con la concesión de

dádivas más o menos voluminosas, y que la solución pasa por un desarrollo integral en estos países, extrapolando los medios que se utilizan en los países desarrollados. Sin olvidar, que no se trata sólo de una cuestión de conciencia, y que el problema se está exportando cada vez con mayor intensidad a los países ricos, ahí está la emigración.

Utilizando la implantación de las multinacionales occidentales que cada vez desean menos mantener una imagen colonizadora, los medios y recursos de las instituciones de ámbito mundial, europeo, nacionales, fundaciones etc., se podrían aplicar mecanismos que permitieran a estos países ir saliendo de la situación en la que se encuentran. Extrapolando la utilización de toda la realidad y potencial de las finanzas (finanzas corporativas, mercados financieros, innovación financiera, etc.).

## **1. Introducción**

La actividad económica real (producción, consumo e inversión) presenta desfases temporales en sus flujos de cobros y pagos que generan a los sujetos económicos (consumidores, empresas y administraciones públicas) excesos de liquidez (ahorro) o necesidades de liquidez a invertir o financiar durante un periodo de tiempo. Debido a esto, es necesaria la existencia de algún mecanismo que permita la transferencia de recursos de unidades económicas con superávit de liquidez a unidades económicas con necesidades de liquidez. La forma de canalizar los recursos de los sujetos con exceso de liquidez hacia los que necesitan de la misma, y viceversa, podría realizarse de forma directa, es decir, los ahorradores (exceso de liquidez) tendrían que localizar a sujetos con necesidades de liquidez, y estos por su parte, encontrar a aquellos que tienen ese superávit. Sin embargo, esta forma de canalizar los flujos entre unos y otros sería a todas luces un camino costoso y complicado en un entorno tan complejo como el actual.

Además, existirían probablemente posiciones de los agentes económicos (con exceso o déficit de recursos) de difícil contrapartida por la diferente estructura temporal de las decisiones de producción, consumo, inversión y ahorro.

Por todo ello, es necesaria una institución única y centralizada a la cual acudirán ahorradores, consumidores, productores, etc., a invertir o captar recursos financieros. Bajo un sistema de economía centralizada, esta institución puede ser el Estado o una agencia dependiente del mismo. Bajo un sistema de economía de mercado, esta función la cumplen los denominados mercados financieros. En realidad podríamos decir que existe un solo mercado financiero o sistema financiero, utilizándose el plural para diferenciar los distintos segmentos del mismo.

El desarrollo alcanzado por los mercados financieros en la última década, está dando lugar a que cada vez con mayor influencia, dependencia, crueldad, la economía real se vea condicionada por ellos, esto está produciendo la paradoja, la contrariedad, de que un instrumento al servicio de la economía real

para canalizar los recursos desde las unidades económicas con superávit hacia las unidades económicas con déficit, se haya convertido en un monstruo autónomo que acapara el mundo a su antojo, condicionando que la realidad se supedita a sus intereses. No hay más que recordar las últimas crisis económicas, producidas sobre todo por los caprichos de los mercados financieros.

Para una gran mayoría de los que habitan en los países ricos esto son avatares del desarrollo económico, aún cuando ellos mismos son víctimas de este comportamiento, porque son los que alimentan con sus ahorros, ganados con el esfuerzo de años de trabajo a este monstruo, no hay más que estudiar y analizar el comportamiento, medido por la rentabilidad que han obtenido, de fondos de inversión, fondos de pensiones, grandes valores en bolsa, etc. Esta actitud de los mercados financieros es criticable, despreciable, sucia, pero lo peor, lo verdaderamente deleznable es que este comportamiento, la mayoría de las veces paranoicos, hipócrita, sin ninguna base suficientemente sólida que los pudiera justificar, cuesta muchas vidas humanas, y eso es lo verdaderamente importante, preocupante, y por tanto, prioritario de atajar.

La responsabilidad de que estos hechos se sigan produciendo, como así seguirá siendo, no es de los mercados financieros, el fin, el objeto de los mismos es básico para el desarrollo de cualquier economía, es la base para crear riqueza, es el motor de la economía de mercado, habiendo demostrado que es el sistema económico menos malo de los que existen. La responsabilidad no es de una organización, de una institución, de un sistema económico, de un mercado, la responsabilidad es un deber que solo pueden ejercer las personas que controlan e incluso participan en estos entes, todo depende de la voluntad del hombre.

Cada vez se está produciendo mayor concienciación social para ayudar a los países en desarrollo, una actitud que es la única que podrá conseguir mitigar las diferencias entre los pobres y los ricos, sin embargo, la realidad es que los pobres son cada vez más pobres, la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor, la ayuda al desarrollo ha disminuido en los últimos años, las restricciones al comercio de los productos de los países pobres no desaparecen, las restricciones institucionales de carácter financiero van en aumento (próximo Acuerdo de Capital de Basilea, dependiente del Banco de Pagos Internacionales, que está previsto entre en vigor en el 2006). La consecuencia es que la muerte por carencias básicas es multitudinaria, todos los esfuerzos de los países ricos se enfocan a conseguir un gueto de pobreza para la mayoría de las personas de este mundo, que no les preocupa en realidad, salvo de cara a la galería.

Sin embargo, existen instrumentos, mecanismos y sobre todo personas con capacidad suficiente y sensibilidad, que pueden utilizar los medios que existen en los mercados financieros, para cambiar esta situación, es necesaria una actitud y un cuerpo de conocimientos multidisciplinar, capaz de conjugar esa sensibilidad social, con los medios financieros que a los países ricos le ha supuesto alcanzar unos niveles de desarrollo admirables, enfocar los esfuerzos desde la investigación académica, institucional hacia el desarrollo y creación de nuevos productos y mercados que faciliten el acceso a los países pobres, y aumenten los recursos financieros con los que puedan contar, y poder

amortiguar las trabas que los países en desarrollo le marcan a los bienes y productos que estos generan.

Este razonamiento, este objetivo, para muchos será algo completamente utópico, aunque no menos que el pensar que los países ricos van a preocuparse por los pobres, es lo que pretendemos desarrollar y exponer en los siguientes epígrafes.

## **2. Los mercados financieros**

Conjugar disciplinas tan extremas a priori, como son por una parte “ética” y “finanzas”, y dentro de esta los mercados financieros, hoy en día enfocados sobre todo hacia la especulación mas voraz, con el propósito que nos hemos planteado, es una tarea que sobre todo requiere eliminar los prejuicios y dejar nuestra mente abierta y limpia, sin dejarnos llevar por conocimientos, ideas, dogmas adquiridos, totalmente justificados por el comportamiento y desarrollo de los productos y mercados financieros, pero imprescindible y elemental para entender el planteamiento que pretendemos desarrollar. Mas aún, cuando los investigadores y participantes en una y otra disciplina, se consideran antagónicos y totalmente asimétricos, hasta el punto de que es normal el desprecio entre ambas disciplinas, pero en definitiva son actitudes que pueden ser cambiadas, más aún, cuando el fin que se pretende merece la pena.

Tampoco debemos olvidar, que existe un gran desconocimiento de los financieros de lo que es la ética, en cualquiera de sus modalidades, y de los estudiosos de la ética de lo que son los mercados financieros, por ello, consideramos necesario introducir los mercados y sus modalidades, sin pretender ser en absoluto pretenciosos en nuestra exposición.

En los mercados financieros la transmisión de los recursos (de los agentes excedentarios en recursos hacia los agentes deficitarios de estos) se instrumenta a través de los activos financieros. Un activo financiero, al fin y al cabo, es un derecho de cobro frente a un tercero. La cantidad de activos financieros es enorme, a diario se crean y desaparecen activos en los mercados financieros. Sin embargo, a pesar del volumen ingente de estos productos, las diferentes modalidades de activos financieros se generan por combinaciones específicas de solo tres elementos:

Nivel de riesgo del activo.- Se mide por la capacidad del deudor de atender a su obligación de pago a la fecha especificada.

Forma de determinar la remuneración a su poseedor.- Hace referencia a la rentabilidad que puede obtener el poseedor del activo, y que va a estar en función del tipo de activo que poseamos.

Grado de liquidez del activo.- La posibilidad de materializar el activo financiero en dinero, dependiendo de qué activo hayamos adquirido, podemos encontrarnos desde unos que apenas disponen de liquidez, hasta otros que lo son de forma inmediata.

Independientemente del fin para el se utilicen los activos financieros, en principio en un sistema de economía de mercado estos cumplen dos funciones

esenciales para el funcionamiento de la misma, que hacen de ellos una posibilidad básica a la hora de su utilización, por una parte, permiten la transferencia de fondos entre los agentes económicos, y por otra facilitan la transferencia de riesgos, es decir, ceder los riesgos de la volatilidad en precios, tipos de interés, etc., a aquellos inversores que están dispuestos a asumirlos a cambio de una ganancia.

El precio de los activos financieros, se determina como para cualquier bien en base a sus características principales: riesgo, rentabilidad y liquidez. La existencia de los mercados financieros tiene dos efectos muy favorables sobre el tráfico de activos financieros:

1. Proveer de liquidez a los mismos.
2. Reducir los costes de transacción, tanto en lo que se refiere a la búsqueda de contrapartida como a los costes de determinación de precios.

Podemos afirmar que conforme un mercado financiero realiza mejor estas dos funciones, se acercará más al concepto de mercado perfecto de acuerdo con la noción clásica de la teoría económica. Las condiciones que determinan esta «perfección» son las siguientes:

1. Todos los operadores disponen de información completa sin costes.
2. Los precios de los activos financieros son independientes del comportamiento particular de oferentes y demandantes.
3. Los costes de transacción son nulos.

El ideal de mercado perfecto no existe, por lo que las contrastaciones empíricas sobre la realidad de los mercados se orienta hacia la verificación del cumplimiento de alguna propiedad que tendría este tipo “ideal” de mercado, como, por ejemplo, la eficiencia.

El nivel de eficiencia de un mercado se define por la relación existente entre precios e información. Las diferentes versiones del concepto de eficiencia lo único que proponen son diferentes niveles de información que deben reflejar los precios del mercado para alcanzar el calificativo de eficiencia. A efectos instrumentales, los especialistas en finanzas distinguimos tres niveles de eficiencia:

1. Hipótesis débil de eficiencia, cuyo cumplimiento implica que los precios actuales reflejan toda la información histórica de precios y cantidades.
2. Hipótesis media o semifuerte, en la que los precios deben reflejar toda la información públicamente disponible.
3. Hipótesis fuerte de eficiencia, cuya verificación exigiría que los precios reflejasen toda la información disponible sobre el mercado tanto pública como privada.

Los estudios empíricos realizados sobre el particular en los mercados financieros de los países desarrollados afirman el cumplimiento del primer nivel, existen serias dudas sobre el segundo y rechazan de pleno el tercero.

Por otra parte, algunas características adicionales que acercan a un mercado financiero a la noción de eficiencia son las siguientes:

1. Profundidad: se dice que un mercado es profundo si en todo momento existen órdenes de compra y venta por encima y por debajo de los precios a los que se están contratando los activos. La profundidad del mercado elimina las oscilaciones fuertes de los precios del mismo.
2. Amplitud: un mercado es “amplio” si existe un volumen suficiente de ordenes de compra y venta para diferentes niveles posibles de precios.
3. Flexibilidad: un mercado es “flexible” cuando ante cualquier pequeño cambio de precio surgen rápidamente nuevas órdenes de compra y venta.

De los cuatro factores comentados, la eficiencia es el que ocupa el rango principal, ya que determina básicamente al resto. La profundidad y la amplitud están ligadas al requisito de «número suficiente de oferentes y demandantes» dentro de las condiciones exigidas a un mercado perfecto. La flexibilidad depende no sólo del número de participantes en el mercado, sino también del nivel tecnológico de los sistemas de contratación, de la “educación” de los agentes, etc.

### **3. Los productos derivados**

Dentro de los mercados financieros existen numerosas clasificaciones, atendiendo a distintos criterios nos encontramos, por señalar algunas, según el tipo de activos, mercados monetarios y mercados de capitales; en función de la forma de transferir los recursos de ahorradores a emisores de activos financieros, mercados intermediados y mercados desintermediados; por su estructura, mercados de comisionistas, mercados de mediadores, mercados de búsqueda directa y mercados de subastas; según la fase de negociación, mercados primarios y mercados secundarios; por el grado de formalización, mercados organizados y mercados no organizados; y, según el plazo o condiciones, mercados de contado, mercados de futuros y mercados de opciones.

Nos vamos a centrar en esta última clasificación de mercados financieros, toda vez, que los futuros y opciones son los productos derivados más importantes, y los que han provocado que los mercados lleguen a negociar las cantidades que hoy en día se alcanzan, estimándose que los mercados financieros mueven entorno a veinte veces más que todo el comercio internacional, esto es como consecuencia de la forma de contratar los productos derivados, es decir, por su enorme grado de apalancamiento, esto quiere decir,

que con una pequeña cantidad comprometida, se puede negociar el cien por cien de la operación.

En general, cuando no se indique lo contrario, los mercados financieros tradicionales son mercados de *contado o spot*, es decir, la compraventa de títulos tiene, para su liquidación o ejecución, un plazo corto de tiempo, un día, dos días, una semana, etc.

Más modernamente, surgen mercados donde el plazo de liquidación de la operación, si antes no se deshace con otra de signo contrario, es bastante más largo, tres meses, seis meses, un año, etc. Nos referimos a los *mercados de futuros*, sean sobre divisas, sobre títulos de renta fija o sobre índices bursátiles, por ejemplo.

Por último se puede entrar en el mercado de forma condicional, adquiriendo *opciones* o derechos a comprar o vender ciertos activos a un precio determinado o de ejercicio en una fecha o período previamente convenido. Se pueden comprar opciones sobre títulos de renta variable, sobre índices bursátiles, materias primas, etc., y se ejercitan o no según convenga en función de la evolución de los precios en el mercado.

En definitiva, un activo derivado es aquel activo “cuyo flujo en un momento del tiempo depende del valor que otro activo tenga en ese momento”.

Por mercados derivados debemos entender a los basados en activos financieros clásicos pero en los que se modifican ciertos aspectos de su operativa normal. Por ejemplo, si se juega con la fecha de entrega de los activos tendremos un mercado a plazo o de futuros, en contraposición al mercado al contado (mercado cash o spot). Si, en otro caso, lo que se considera es la posibilidad o no de la entrega de los activos contratados, a elección de una de las partes contratantes, estaremos ante un mercado de opciones.

Futuros y opciones son los ejemplos más claros de mercados derivados organizados, pero no debemos olvidar la existencia de segmentos no organizados ni estandarizados del mercado. Así, la existencia de segmentos no organizados ni estandarizados del mercado. Así, la utilización de contratos a medida, no negociados en forma estandarizada, contratos como FRA, forward – forward, cap, collar, swap, etc., son populares dentro de este segmento.

Estos mercados de contratos no regulares, de tipo over the counter (OTC), suelen tener un ámbito bancario o interbancario la mayoría de las veces y su carácter derivado proviene del hecho que, con frecuencia, se superponen a operaciones de crédito a interés variable.

Los mercados de futuros o de compraventa a plazo de activos financieros o físicos son de los más antiguos dentro de los derivados, sobre todo cuando se refiere a mercancías tangibles.

La tendencia actual es a negociar contratos de opciones sobre futuros, es decir, no directamente sobre el activo subyacente en cuestión. Así, por ejemplo, pueden contratarse opciones sobre futuros de tipos de interés, se busca con ello en general buscar una mayor liquidez, que viene provocado en este caso por el mercado de futuros.

¿A qué se debe la proliferación de estos sofisticados mercados por todo el mundo?, la razón habría que buscarla en los sucesos que propiciaron la gran

volatilidad de los mercados financieros internacionales a partir de mediados de la década de los setenta. El progresivo abandono en aquellas fechas del patrón de cambios fijos, por parte de las principales divisas mundiales, y la suspensión de la convertibilidad del dólar en oro, trajo como inevitable la flotación de los tipos de cambio y, consecuentemente la inestabilidad de los tipos de interés.

Los contratos de futuros y opciones son parte de la respuesta a las nuevas condiciones del mercado, ya que permiten protegerse de los riesgos de variación en los cambios y en los tipos de interés o, lo equivalente a esto último, de las oscilaciones de precios de los activos de financieros de renta fija. En conclusión los modernos mercados derivados nacen como respuesta a un entorno financiero cada vez más inestable, volátil e impredecible.

#### **4. Hacia una concepción multidisciplinar en los mercados financieros**

Es cierto que hemos asistido a un proceso dentro de las finanzas, y en particular en los mercados financieros, enfocado casi exclusivamente a un aspecto teleológico lucrativo y especulativo, abandonando recurrentemente la raíz social de la ciencia económica. Por eso, no será desvirtuar en exceso, distinguir dos bloques bien diferenciados dentro de la disciplina económica de las finanzas. Por un lado las finanzas especulativas, cuyo contenido y desarrollo es de sobra conocido; y, por el otro, un bloque al que llamaremos finanzas sociales, enfocadas a utilizar los mecanismos financieros existentes a la creación de otros nuevos con un fin exclusivamente social.

Sin embargo, es menester delimitar ambos términos de la expresión:

Con el sustantivo “finanzas” designase el conjunto de instituciones, mercados, agentes y operaciones que tienen lugar para procurar las transacciones de bienes que carecen de valor por sí (economía real), pero la tienen por representación (economía financiera), generalmente a través de medios de pago y derechos de crédito con contenido económico. La expresión finanzas proviene del carácter monetario o financiero de la riqueza que es objeto de transacción.

Con el adjetivo “sociales” queda delimitada esta disciplina por causa de la función redistributiva de los recursos económicos con que los mecanismos financieros predefinidos se emplean, preponderantemente aunque no exclusivamente en los países no desarrollados, y particularmente en aquellos, que, hoy por hoy, no disponen de mercados organizados y supervisados por agencias reguladoras o supervisoras. Esto no excluye la adaptación de otros sistemas financieros, especialmente de países emergentes y en desarrollo, a los mecanismos e iniciativas propios del ámbito de actividad de las finanzas sociales.

A su vez, la finalidad de la redistribución indicada apunta a la aplicación de los beneficios financieros obtenidos al incremento de la renta disponible por quienes se encuentran por debajo de los niveles de indicadores de nivel de vida que los organismos internacionales designan como umbrales de pobreza.

En la misma línea de pensamiento teórico patrocinada por los especialistas en “ética empresarial”, es posible crear un cuerpo de conocimientos donde las

finanzas, y en particular los medios que facilitan los mercados financieros, sean utilizados con fines de cooperación y desarrollo. Mientras que en el plano de la ética se intenta establecer unas normas de conducta hacia los demás, sería competencia de las finanzas sociales, entre otros campos de intersección con la ética de la empresa o de los negocios, fijar pautas admisibles de comportamiento, en este caso de los agentes que intervienen en el sistema financiero. Pero no es ética de las finanzas lo que planteamos, porque la experiencia de esa ética depende de las actitudes de los interesados, que en definitiva son los que se vienen aprovechando de los mercados financieros.

Lo privativo de las finanzas sociales es su proyección, su praxis ética, esto es, el uso de los medios que ya existen en las finanzas contemporáneas pero con unos fines bien distintos de los actuales. No es privativo de las finanzas sociales el examen de cómo deberían actuar los agentes en los mercados, sino el de los sistemas de utilización de esos mercados para conseguir logros específicos de bienestar global.

Nuestro planteamiento consiste en consolidar una línea específica de investigación en este sentido, así desde la universidad como también desde empresas privadas e incluso centros que se creen al efecto con este objetivo. Pero esta disciplina no ha de dejar el desenvolvimiento práctico de estos fines en manos de organizaciones altruistas, que, bien cierto es, son las que están rompiendo el hielo. Es preciso crear un cuerpo fuerte de investigadores y profesionales, que con suficiente coherencia sean capaces de esforzarse por transformar los sistemas económicos hacia un servicio más efectivo a los demás.

La idea subyacente en la metodología de las finanzas sociales es la utilización sistemática de otros criterios que la rentabilidad inmediata en las decisiones y los productos financieros, así como el diseño y la aplicación de contratos, instrumentos y productos adecuados a la idiosincrasia de los beneficiarios que, por exclusión, son todas las personas que actualmente no aprovechan las utilidades del sistema financiero, sino que, antes bien, se encuentran relativamente perjudicados por el aprovechamiento abusivo que otros hacen de tales utilidades. El uso social de las finanzas no puede renunciar obviamente a la aplicación, con criterios de rentabilidad, de las finanzas. Se trata, en definitiva, de utilizar las mismas armas que se están aplicando en los sistemas financieros de los países capitalistas.

Las finanzas sociales, y dentro de estas lo que atañe a los mercados financieros, debe ser una materia multidisciplinar, donde se incorpora la dimensión humana al campo de las finanzas, que actualmente adolece de nutrirse de una concepción exclusivamente técnica, que renuncia de ordinario a la reflexión acerca de los fines con los que se utilizan las herramientas financiera. Con el precitado sesgo multidisciplinar, las finanzas sociales incorporarán formalmente los aspectos sociológicos, filosóficos y éticos necesarios para reconstituir la dimensión humana perdida en las finanzas tradicionales, en una dirección que apunta hacia una ciencia económica más pragmática, aplicable a la realidad y que disponga de un cuerpo autónomo de conocimientos relativos al empleo social específico de todas las herramientas, procedimientos y sistemas al uso en el campo de la Economía Financiera.

## 5. Conclusiones

*“La historia es simple aunque difícil de comprender. Siempre ha sido así, cuanto más sencilla es una cosa, más difícil es de comprender. Para poder comprender algo es necesario que sea complejo; para poder comprender, has de dividir y analizar. Una cosa sencilla no puede ser dividida ni analizada; no hay nada que dividir ni analizar. El hecho es muy simple. Lo más simple siempre escapa a la comprensión. Puedes comprender el mundo; es muy complejo. Cuanto más complejo es algo, más puede la mente manipularlo. Cuando es sencillo, no hay nada a lo que agarrarse; la mente no puede trabajar”.*

*“Oscuro, para que todos atiendan. Claro como el agua, claro, para que nadie comprenda”, Antonio Machado.*

Nuestras relaciones, nuestro trabajo, nos hacen actuar por un marco social y profesional preestablecido, del que son pocos los que se desmarcan, al suponer el pago de un alto precio, que no todos están dispuestos a soportar. Una actitud de supervivencia perfectamente justificada y fácil de comprender por los demás. Lo que no parece justificado es que quien no actué como la mayoría sea normalmente criticado, si no denostado. Algo de esto sucedió a Yunus, el creador de los microcréditos (un instrumento financiero de los más simple, y el canalizador de un cantidad importante de ayudas al desarrollo), que siendo Profesor de Economía en Bangladesh, uno de los países más pobres, quien cuando iba a la Universidad, veía la pobreza en la puerta de su casa, y comentaba que “las universidades tradicionales se habían separado de las realidades de la vida; el resultado es que se termina por imaginar las cosas en lugar de verlas (...) de todas las realidades, la más peligrosa consiste en pensar en que no existe más que una realidad, porque esto es lo que nos permite sobrevivir de forma más cómoda y segura”.

Pese a la escasa concienciación social de la generalidad de los agentes que operan en los sistemas financieros y en los foros del poder político e intelectual de las naciones desarrolladas, afortunadamente se abre paso la idea de que es menester para la pervivencia global que sean cada vez mayores las dotaciones que se realicen con fines distributivos globales por parte de los gobiernos, instituciones, empresas privadas y particulares, facilitando medios para ayudar al desarrollo.

Asistimos hoy sin duda a un crucial cambio de actitud dentro de la sociedad. Es patente que cada vez son más quienes se cuestionan qué hacen finalmente los bancos, gestoras de fondos de inversión, compañías de seguros y demás entidades financieras con los recursos que se depositan en ellas, lo que está provocando que algunas se sientan en la obligación de establecer ciertas políticas de ayuda al desarrollo. Más, sobre todo, las mayores posibilidades están en nosotros mismos, estando convencidos de que luchar por ideas que pueden servir para ayudar a los demás siempre merece la pena. Una lucha que muchas veces no se verá recompensada en resultados prácticos, pero sí en satisfacción personal, la cual, en definitiva es lo que nos permite estimar la utilidad de nuestro paso por este mundo.

## **Bibliografía**

- Instituto Español de Analistas Financieros (1996), coord. José Luis Sánchez Fernández de Valderrama y otros, *Curso de bolsa y mercados financieros*, Barcelona, Ariel Económica.
- Partal Ureña, Antonio y Javier Ibáñez Jiménez (2002), *Ética y Mercado de Valores*, Cap. “Finanzas sociales: innovación financiera para la cooperación internacional”, Madrid, Marcial Pons.
- Ramón J. Ruiz Martínez y José Luis Martín Marín (1999), *El inversor y los mercados financieros*, Barcelona, Ariel Económica.